

SÁNCHEZ-PRieto, J.M. "Alcalá Galiano y el dramatismo del XIX español": Estudio preliminar a *Antonio Alcalá Galiano. Historia de las regencias (1833-1843). Continuación de la Historia de España de S.A. Dunham*, Pamplona: Ugoiti Editores, 2008 (CCXCI + 403 págs).

El texto que sigue corresponde a las primeras páginas introductorias del amplio *Estudio preliminar*.

La historiografía española del siglo XX ha consagrado el *mito del fracaso* y de la excepcionalidad española, lo que ha repercutido de manera particular en una imagen deformada del siglo XIX español, que es preciso rehacer, como ya propusieron algunas figuras relevantes de la generación de 1914 (Ortega, Azaña, Marañón) tendiendo su mirada a los hombres de la generación de 1830, con quienes se identificaban en su afán de sentar las bases de una nueva España¹. Entre los nombres de esta generación decimonónica, Antonio Alcalá Galiano (Cádiz, 1789-Madrid, 1865) resulta seguramente su figura más emblemática, aunque no se haya estudiado o interpretado por lo general más que de una manera fragmentaria². Su vida y su obra permiten valorar el pulso europeo que mantiene la historia contemporánea española desde sus inicios, tanto en el plano ideológico y cultural como político, a remolque si se quiere de la evolución europea, pero plenamente inscrita en ella. Esa tensión europea es, en definitiva, lo que explica el dramatismo del XIX español, un siglo prácticamente olvidado³.

Es normal hablar de dos Alcalá Galiano. El primer Alcalá Galiano, sinceramente revolucionario, ideólogo, conspirador y activista; y un segundo Alcalá Galiano, esencialmente conservador, que habría traicionado en la práctica su liberalismo inicial, y malogrado por extensión la revolución liberal española. Es un esquema que extrapolando el ejemplo de Donoso Cortés tiende a aplicarse a no pocos personajes de la primera mitad del XIX español, alterando profundamente su significado y los propios contornos del reinado de Isabel II. Del liberalismo al tradicionalismo: los orígenes de la verdadera conciencia liberal española se encontrarían en el krausismo y sus realizaciones políticas a partir de 1868, frustradas en gran parte por la fuerza misma de ese tradicionalismo, erigido a la postre en el gran factor retardatario de nuestra historia.

1 SANCHEZ-PRieto, J.M. "El siniestro estrabismo. Historiografía y nación en la España contemporánea", *Hispania*, 219, 2005, págs. 281-306.

2 XIMÉNEZ DE SANDOVAL, F. *Antonio Alcalá Galiano (el hombre que no llegó)*. Prólogo de G. Marañón, Madrid: Espasa-Calpe, 1948. GARCÍA BARRÓN, C. *La obra crítica y literaria de Don Antonio Alcalá Galiano*, Madrid: Gredos, 1970. SÁNCHEZ GARCÍA, R. *Alcalá Galiano y el liberalismo español*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2005.

3 GUERRA, F-X. "El olvidado siglo XIX", en VÁZQUEZ DE PRADA, V e I. OLÁBARRI (eds.) *IV Conversaciones Internacionales de Historia. Balance de la historiografía sobre Iberoamérica (1945-1988)*, Pamplona: Eunsa, 1989, págs. 593-631.

La biografía política e intelectual de Alcalá Galiano atraviesa todos los lugares y momentos fuertes de este período fundamental del siglo XIX español, e invita a replantear aquel esquema interpretativo, lo que redundará en una mejor comprensión de la riqueza de la tradición liberal en España, en última instancia la más cierta tradición española. Él mismo tuvo conciencia de la época que le tocó vivir, o mejor –atendiendo al pensamiento de Ortega–, de ser un sujeto biográfico cuya mirada se situaba en un determinado punto de la historia, lo que le llevó a cultivar distintos géneros historiográficos. Sus contribuciones al conocimiento de la historia, comenzando por las más conocidas –las que tienen un carácter autobiográfico–, han sido normalmente más citadas que leídas en profundidad, por más que ese cúmulo de materiales (que invitan desde luego a una más completa y mejor lectura de la que se ha hecho hasta ahora) se antoje indispensable, tanto para repensar el XIX español⁴, como para la propia revisión del personaje.

La dimensión de Alcalá Galiano como historiador presenta facetas distintas. En primer lugar, se manifiesta como *traductor* de obras mayores de historiadores de otros países. De esta manera, dio a conocer al público español la *Historia de España* del inglés Samuel A. Dunham (7 volúmenes publicados en 1844-1846), así como la *Historia del Consulado y del Imperio de Napoleón* de Louis-Adolphe Thiers (otros 9 volúmenes que vieron la luz entre 1845-1849). En ambos casos se trata de traducciones anotadas, donde muestra su erudición histórica y un conocimiento notable de las fuentes historiográficas clásicas y modernas. En segundo lugar, como autor original, Alcalá Galiano escribió una *Historia inmediata* de España, de extensión considerable, y en ese sentido reviste un carácter pionero como introductor del género en España. En efecto, su proyecto al traducir y anotar la Historia de Dunham –como forma de suplir la carencia de una *historia nacional española* (pronto llenada por la obra de Modesto Lafuente)– comprendía igualmente la tarea de extender el relato de Dunham hasta el tiempo presente. Así, amplió la parte dedicada a la época moderna y compuso un tomo enteramente original desde el comienzo del reinado de Carlos IV (1789) hasta la mayoría de edad de Isabel II (1843). Esta historia se funde con su propia biografía y experiencia política, y daba sentido a la totalidad de la empresa: una historia al servicio de la nación, como fue característico del siglo XIX. Poco importan los avatares que la han hecho casi desconocida, lo cual no significa que no haya merecido juicios dignos de

4 SÁNCHEZ-PRÍETO, J.M. “Repensar el XIX español”, en FERRER Y PÉREZ DE LEÓN, V. (dir.) *La tradición liberal española. Homenaje a Vicente Cacho Viu*, Madrid: Fundación Albéniz, 2004, págs. 196-209.

atención, como el de Julián Marías, que no dudaba en afirmar, un siglo después, a propósito de esta ampliación de la Historia de Dunham realizada por Alcalá Galiano, que era “lo más penetrante que se ha escrito sobre la historia española desde que se inicia la crisis del antiguo régimen hasta el final de la época romántica”⁵.

Alcalá Galiano se revela igualmente como *historiador de la literatura* europea. Su contribución principal al respecto –una *Historia de la literatura española, francesa, inglesa e italiana en el siglo XVIII* (1844-1845)– recoge su magisterio sobre la materia impartido en el Ateneo de Madrid, donde hizo notar también su dimensión teórica con sus célebres *Lecciones de derecho político* (1844). La historia en Alcalá Galiano se dispone al lado de la filosofía, de la literatura, de la política; incorpora todas esas facetas, como es propio del intelectual de la generación de 1830, un tipo distinguido que vino a llenar una página irrenunciable de la historia europea del XIX. La lucha de Alcalá Galiano, su ambición política e intelectual, fue una lucha cultural y por el poder, sí, pero en sus formas más rudimentarias: un combate –como el de todos los intelectuales europeos de la primera mitad de siglo– por el establecimiento de las condiciones de posibilidad de ese poder; en definitiva, por todo aquello que se englobaba bajo la noción genérica de libertad⁶. Un empeño que trasciende el ámbito del individuo, por más que le afecte primordialmente, y que no puede reducirse a los términos de éxito o *fracaso personal*, como se ha hecho insistentemente en el caso de Alcalá Galiano, valorando desde ese prisma una voluntad o ambición personal perpetuamente insatisfecha, que sería la causa fundamental de sus más íntimas contradicciones.

En tercer lugar, Alcalá Galiano proporcionó una rica *autobiografía*, aunque no llegue a cubrir la totalidad de sus años. Son tres los textos autobiográficos, diferentes en extensión y contenidos, siendo el más breve el que abarca un mayor espacio temporal. Los dos tomos de las *Memorias*, redactadas en 1847-1849, fueron publicadas por su hijo Antonio en 1886, y comprenden hasta 1823. Los *Recuerdos de un anciano*, más elaborados que el texto anterior, datan de 1862 y comenzaron a ver la luz en *La América* a partir de ese año, en forma de artículos, antes de su compilación en 1878 como libro; este nuevo texto amplía el relato a la gran emigración liberal de 1823-1833. Finalmente, los *Apuntes para la biografía del Excmo. Sr. D. Antonio Alcalá Galiano, escritos por el mismo*, comenzados a redactar al tiempo o inmediatamente después de

5 MARÍAS, J. *Meditaciones sobre la sociedad española*, Madrid: Alianza, 1968, págs. 82-83.

6 CHARLE, Ch. *Les intellectuels en Europe au XIXe siècle*, París: Seuil, 2001, pág. 25.

las *Memorias*, fueron publicados en 1865 por Ovíllo y Otero (a quien Antonio se los había entregado para que los diese a conocer después de su muerte), y alcanzan hasta la primera mitad de 1850. Ello les da un particular valor porque constituyen el esquema de la parte de las memorias que se extravió o no fue escrita.

Estos escritos autobiográficos, sobre los que el autor comenzó a trabajar inmediatamente después de la publicación de la Historia de Dunham, componen así la otra cara de esa historia. De hecho, no faltan menciones en sus *Memorias* a la parte que él redactó de aquella obra para justificar que no se extienda en determinadas cuestiones⁷. Atendiendo a esta particular imbricación de Historia y Vida en Alcalá Galiano, la parte final de su ampliación de la Historia de Dunham, los años 1833-1843 (el último capítulo del volumen VII), revisten entonces mayor interés al cubrir con detalle un período no tratado en sus *Memorias* ni en sus *Recuerdos* y sólo de manera sintética en sus *Apuntes*. Por otra parte, definen la etapa principal de su actividad política y no sorprende, en consecuencia, encontrar referencias concretas en el relato a su propia actuación o presencia en los hechos narrados. Ello justifica que se hayan seleccionado estas páginas correspondientes a la *época de las regencias* de María Cristina y Espartero, para la presente edición de la *Historia* de Alcalá Galiano.

Además de su interés intrínseco, al tratarse de uno de los períodos más oscuros del XIX español –utilizado a menudo para sentar el carácter calamitoso e *incomprensible* que presenta este siglo en la Historia de España–, proporciona claves interesantes para la biografía más desconocida del personaje. Frente a la visión arraigada aún en la memoria histórica española de una centuria bélica, donde la existencia de la guerra niega la política, o hace de ella una actividad incivilizada, Alcalá Galiano se esfuerza por conjugar ambas realidades, explicando la una por la otra en un fructuoso diálogo que se torna tremendamente actual en términos de culturas políticas. La historia de las Regencias de Alcalá Galiano acaba sorprendiendo por su claridad, y el argumento que ahí desarrolla, perfectamente *inteligible*, resulta a la postre determinante para entender y calibrar con mayor finura los últimos veinte años de su trayectoria política, la coherencia de su andadura y, en última instancia, la proyección histórica de su figura.

En cuarto lugar, Alcalá Galiano realizó en el tramo final de su vida una *reflexión de carácter teórico y metodológico sobre la ciencia histórica*, y la misma historia de la historiografía que, en la medida que es posterior a su práctica historiográfica, permite

⁷ Véase, por ejemplo, ALCALÁ GALIANO, A. *Memorias de Antonio Alcalá Galiano publicadas por su hijo*, Madrid, 1886, I, cap. XI, pág. 192; cap. XIX, pág. 305

apreciar el grado de maduración personal del oficio de historiador, así como la adecuación de su actividad historiadora a las grandes tendencias del movimiento histórico europeo. El reconocimiento que obtuvo tanto de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (1857) como de la Real Academia de la Historia (1864), le consagran entre la historia y la política, posición privilegiada de la *historia filosófica* francesa (donde se asienta la síntesis entre revolución y tradición propia de la generación de 1830), a cuyo desarrollo pudo asistir en directo Alcalá Galiano en los distintos exilios a que se vio abocado a lo largo de su existencia, y que tanto marcaron su vida personal, política y, quizá sobre todo, intelectual, como se puso de relieve con motivo de su recepción en la Academia de la Historia. Contemplado desde la atalaya de la historiografía, Alcalá Galiano hace valer en España –tal vez mejor que ningún otro– la idea de que el XIX, siglo de la historia, es todavía más el de los historiadores en el siglo⁸.

8 CARBONELL, Ch-O. *L'Historiographie*, París: PUF, 1981, pág. 101.